

Pecados Respetables (Falta de Dominio Propio)

Pastor: Luis O. Arocha

Mayo 3, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Como ciudad invadida y sin murallas es el hombre que no domina su espíritu. “
Proverbios 25:2

En los tiempos bíblicos, las murallas de una ciudad eran su medio principal de defensa. Si los muros eran penetrados, el ejército enemigo fácilmente podía invadir la ciudad y conquistarla. Es lo que sucedió cuando los Israelitas conquistaron a Jericó. El muro cayó y la ciudad fue conquistada fácilmente.

Así como una ciudad sin muros es vulnerable, también una persona sin dominio propio es vulnerable a las tentaciones. Lamentablemente, el mismo Salomón, quien escribió el proverbio que acabamos de leer, es una triste demostración de la verdad de estas palabras. Las Escrituras nos dicen que Salomón tuvo 700 esposas y 300 concubinas y muchas de otras naciones. No le puso freno a sus pasiones y se entregó a hacer cosas que Dios había prohibido. El dinero no era una limitación. Tenía acceso a todo lo que deseaba. Pero en lugar de ejercitar el dominio propio, menospreció sus propias palabras sabias y dejó sus pasiones sin control. Eso le costó caro a Salomón. Las mujeres alejaron su corazón de Dios y como resultado el reino fue dividido para siempre.

La Biblia nos habla mucho sobre el dominio propio. Es uno de los frutos del Espíritu y su ausencia es uno de los vicios que caracterizará los últimos días. Cuando Pablo le escribe a Tito que estaba ministrando en la isla de Creta, le manda a exhortar a los cretenses al dominio propio y en esa misma carta lo incluye como uno de los frutos de la gracia de Dios cuando dice:

Tito 2:11-12 – “Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”

También el apóstol Pedro nos exhorta al dominio propio varias veces en sus cartas.

No obstante, a pesar de las abundantes exhortaciones al dominio propio en las Escrituras es una virtud que recibe muy poca atención de parte de la mayoría de cristianos. Nos restringimos en aquellas cosas que la misma sociedad considera inapropiadas, pero dentro de los límites culturales básicamente vivimos como nos da la gana. Pocas veces le decimos: “no” a nuestros deseos y emociones. La falta de dominio propio es uno de los pecados más aceptables entre los creyentes. Y el gran peligro es que la falta de dominio propio nos hace vulnerable a muchos otros pecados. Por ejemplo, la falta de dominio sobre lo que hablamos abre la puerta al hablar corrompido, el sarcasmo, la burla, el chisme.

¿QUÉ ES EL DOMINIO PROPIO?

Es un control prudente de los deseos, impulsos, apetitos, emociones y pasiones. Es decir que no cuando debemos decir que no. Requiere moderación en los deseos y actividades legítimas y total restricción en aquellas cosas que son claramente pecado. Por ejemplo, una persona con dominio propio es moderada en el uso de la televisión y evita absolutamente la fornicación.

Sabemos que muchas personas practican dominio propio en algunas áreas de sus vidas con el propósito de alcanzar alguna meta. Se observa en el comer, el ejercicio, el trabajo. Pero al mismo tiempo, en otras áreas de sus vidas manifiestan muy poco o ningún dominio propio. Un atleta pudiera llevar una dieta muy estricta y ser una persona explosiva sin control sobre su temperamento.

El dominio propio bíblico es diferente porque afecta todas las áreas de la vida y requiere de una lucha constante contra las pasiones de la carne que batallan contra el alma. Este dominio propio no es el resultado de fuerza de voluntad, sino que depende del Espíritu Santo. Requiere que estemos expuestos a la Palabra de Dios, vigilantes en oración y dependientes del Espíritu quien nos da tanto el deseo como el poder para ejercer dominio propio. O sea, que pudiéramos decir que el dominio propio bíblico no es el auto control por medio de la fuerza de voluntad, sino por medio del poder del Espíritu de Dios.

La vida del creyente debe caracterizarse por dominio propio en todas sus áreas. En este mensaje vamos a enfocarnos en algunas áreas donde con frecuencia se observa falta de dominio propio entre los cristianos.

COMIDA Y BEBIDA:

Y en este caso particular no nos referimos exclusivamente a aquellos que están pasados de peso. El sobre peso puede ser el fruto de una falta de dominio propio, aunque no siempre. Hay personas que comen sin control y no tienen problema con el peso y en algunos casos hay personas con mucho dominio propio quienes luchan mucho con el tema del peso.

El punto aquí es la tendencia a ceder de manera regular al deseo por algunas comidas o bebidas. Está el que bebe 10 botellas de refresco al día o el que “tiene” que comer dulces. Parecerían faltas inofensivas, pero la falta de dominio en estas cosas puede debilitar la falta de dominio en áreas más críticas de la vida. No podemos escoger en cuales áreas tener dominio propio, sino más bien es algo que debemos practicar en todas las áreas. El que se acostumbra a ceder ante sus apetitos y deseos en un área, con mayor facilidad cederá a los apetitos y deseos en otra área.

Para ejercer el dominio propio en ocasiones hay que simplemente alejar aquellas cosas que nos tientan. El autor del libro que estamos usando para prepara estos mensajes habla de su deseo por los helados. Después de cena se comía unas cuantas bolas y antes de acostarse otra vez. Y cuando Dios le dio convicción lo primero que hizo fue dejar de tener helado en la casa.

En mi caso, a mi me gusta comer y un área donde debo tener cuidado es con repetirme o comer demasiado. He observado que pienso que si un día se ha preparado para comer algo especial que ha quedado bueno es casi una obligación comer la mayor cantidad de eso posible porque “esto no se ve todos los días.” El problema es que aunque no se ve todos los días resulta que no son tan escasas tan poco las cosas que me gustan. Entonces tengo que esforzarme por servirme una vez y no repetirme. En ocasiones he tenido que pararme de la mesa.

El punto clave donde debemos enfocarnos es que no podemos permitir que nuestros deseos y apetitos nos gobiernen. Es tan común ver que la razón principal por lo cual una persona hace algo es porque le gusta o porque lo desea y básicamente siente que si lo desea ya no hay nada que hacer excepto ceder. El dominio propio modera los apetitos y deseos y no le da el poder de decisión.

EL TEMPERAMENTO

Otra área donde los cristianos con frecuencia muestra falta de dominio propio es con el temperamento. Algunos creyentes son de mecha corta y explotan con facilidad. Una persona con temperamento explosivo experimenta un enojo intenso y brusco, se enoja con facilidad y ejerce poco dominio sobre sus emociones. En lugar de tener dominio sobre sus emociones, en particular el enojo, el enojo lo domina aunque sea por poco tiempo.

En uno de los mensajes futuros profundizaremos en el tema de la ira, pero hoy nos enfocaremos en la falta de dominio propio en esta área. El enojo o la ira, en la mayoría de casos es pecado, pero a esto se la añade el pecado de falta de dominio propio. Las explosiones de ira usualmente están dirigidas contra cualquiera que hace algo que nos desagrada. Y una de las cosas lamentables sobre esto es que usualmente se manifiesta con mayor regularidad contra nuestros propios familiares.

Escuchemos algunos pasajes bíblicos que tocan este tema.

Proverbios 14:17 – El hombre pronto a la ira obra neciamente, y el hombre de malos designios es aborrecido.

Proverbios 16:32 – Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad.

Santiago 1:19 - Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira.

Atesoremos estos pasajes en nuestros corazones para que no pequemos de falta de dominio propio sobre nuestro temperamento y recordemos que somos llamados a ser imitadores de Dios. ¿Y cómo describe la Biblia la disposición de Dios ante nosotros cuando pecamos? *Lento para la ira*. Así como Dios es con nosotros, dominemos nuestras emociones para ser con otros.

Una vez más el punto es no darle el gobierno de nuestras vidas a nuestros deseos.

EL DINERO

Otra área donde se evidencia falta de dominio propio en los cristianos es en el uso del dinero. Con las facilidades de crédito que existen hoy es muy fácil gastar más allá de nuestras posibilidades. Hoy están las tarjetas de crédito, los extra créditos, prestamistas, prestamos fáciles. Pero el problema no está en los préstamos. Una vez más está en quien gobierna tus decisiones; tus deseos o los principios bíblicos. Pero ciertamente la facilidad con la que hoy podemos endeudarnos aumenta las oportunidades para pecar.

En un estudio hecho por una universidad en Estados Unidos observaron que personas que cuando niños se caracterizaron por falta de dominio propio, cuando adultos tienen una puntuación crediticia por debajo a aquellos que cuando niños fueron enseñados dominio propio.

Debido a la falta de dominio propio nos es difícil posponer las compras hasta el momento en que podamos. La gratificación inmediata la vemos como una necesidad y por eso en lugar de ahorrar para comprar tomamos prestado para comprar. Nos metemos en problemas financieros, no porque hemos perdido un empleo o por alguna situación grave de salud, sino simplemente por falta de disciplina.

Proverbios 21:20 - Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio, pero el necio todo lo disipa.

Ahora bien, la falta de dominio propio no solo se manifiesta en los que están ahogados económicamente, sino que en las personas con abundancia se puede observar lo mismo pero es con la desventaja de que al no haber la misma limitación de dinero hay oportunidades para decirle que "sí" a los deseos.

Le sucede como dijo Salomón en **Ecclésiastés 2:10** - Y de todo cuanto mis ojos deseaban, nada les negué, ni privé a mi corazón de ningún placer...

La razón principal por la cual compramos algo no debe ser si podemos pagarlo, sino si nos conviene. Y cuando digo si nos conviene, específicamente me refiero a si nos conviene en lo espiritual. Si podemos sinceramente glorificar a Dios con esto. Si al comprarlo estamos mostrando las mismas prioridades de Dios.

Recordamos que la lucha contra el pecado inicia con una renovación de nuestra mente. Es necesario que permitamos que las Escrituras le den forma a nuestra manera de pensar y permitamos que esos principios bíblicos gobiernen nuestras decisiones en lugar de dejarle el trono del corazón a nuestros deseos y apetitos.

Consideremos algunos principios bíblicos que nos ayudarán en el tema del dominio propio en el uso del dinero.

1. La manera en que usamos nuestro dinero es muy importante para Dios.

Pudiéramos pensar que a Dios no le interesa como usamos el dinero. Pero escuche estos versos:

- **Lucas 16:11** - Por tanto, si no habéis sido fieles en el uso de las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas.
- **Lucas 12:34** - Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

Nuestra fidelidad en el uso del dinero es un reflejo de nuestra fidelidad espiritual y donde realmente está nuestro corazón.

2. Todo lo que tenemos es realmente de Dios

- **Salmo 24:1** - Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan.
- **Deuteronomio 8:17-18** - No sea que digas en tu corazón: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza." Mas acuérdate del SEÑOR tu Dios, porque El es el que te da poder para hacer riquezas...

Como es de Dios, no somos dueños de lo que tenemos, sino administradores. Y como administradores entonces daremos cuanta del dinero y como lo hemos usado. Por tanto usémoslos para la gloria de aquel que nos lo dio.

3. Contentamiento:

Hebreos 13:5-6 Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque El mismo ha dicho: **NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ**, 6 de manera que decimos confiadamente: **EL SEÑOR ES EL QUE ME AYUDA; NO TEMERÉ. ¿QUE PODRÁ HACERME EL HOMBRE.**

4. Generosidad:

Corintios 9:7 - Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Como somos administradores del dinero que Dios nos da y su propósito es que parte de ese dinero sea para aliviar a los necesitados y proveer para el avance de su reino, entonces seamos lo suficientemente disciplinados para ser fieles y alegres en dar.

Estos son solo algunos principios bíblicos para el uso del dinero, pero para profundizar más les recomiendo Conceptos Financieros Crown, un ministerio cristiano que se dedica a dar instrucción sobre el uso del dinero según principios bíblicos.

Hay otras áreas donde tenemos que aprender a usar de dominio propio. Examinemos nuestras vidas para identificar esas áreas. Algunas de las más comunes son: el uso de la televisión, tiempo en la computadora, las compras impulsivas, la práctica de la recreación y deportes. Todas estas son cosas legítimas pero que por falta de moderación pueden convertirse en pecado. Para lo hombres, un área donde cada vez más tenemos que hacer uso del dominio propio es con el tema de los ojos.

Pero al final en todos los casos el principio básico que se contrasta con la forma del pensar del mundo es que no podemos dejar que nuestros deseos nos gobiernen, sino más bien permitir que Dios gobierne sobre nuestros deseos.

La tendencia es a pensar que si somos tentados y deseamos algo no hay nada que hacer. Pero la verdad bíblica es que por el Espíritu podemos hacer morir los deseos de la carne.

Finalmente, hay un área de nuestras vidas donde no es necesario tener dominio propio. Es más, diría que es prohibido el dominio propio. Esa área es en nuestro amor y pasión por Dios. Nunca le pongamos restricción o límite a nuestros deseos por Cristo. Más bien disciplinemos todas las demás áreas de nuestras vidas para que Cristo siempre sea nuestro mayor tesoro.

Salmos 63:1-5: Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua. Así te contemplaba en el santuario, para ver tu poder y tu gloria. Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán. Así te bendeciré mientras viva, en tu nombre alzaré mis manos. Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca.

AMÉN